

José Guillermo Ros-Zanet

Poemas Fundamentales
(Origen y Signo)

Máximo Premio Nacional de Poesía
Concurso Ricardo Miró, 1951

*A la sagrada memoria de mis
padres. A mis queridos hermanos:
Edita, Enilda, Clara, Adolfo y Antonio.
José Guillermo Ros-Zanet*

Introducción

Por iniciativa del Departamento de Cultura y Bibliotecas del Ministerio de Educación, se publica este tomo de versos de José Guillermo Ros-Zanet, con el cual obtuvo el Premio máximo de Poesía del Concurso Ricardo Miró, correspondiente al año 1951. "POEMAS FUNDAMENTALES" reúne lo más significativo de la producción de este joven sencillo, introvertido, salido apenas de las aulas institutoras, en quien se da, con hondura y particular decoro, el hecho de una sincera vocación literaria.

Nace Ros-Zanet el 11 de junio de 1930 en la ciudad de David. Su familia se traslada a la capital e ingresa entonces en el Instituto Nacional, en donde se gradúa de Bachiller en enero de este año. Pero ya su obra ha llamado la atención de los círculos intelectuales de Panamá. Dueño de un estilo fuerte, original, publica en las revistas estudiantiles y en las columnas del Suplemento Literario del Dominical, bellos fragmentos de prosa poemática, en los que expresa con singular vigor sus emociones frente al recuerdo de la selva y la llanura. Crecientes, ríos misteriosos, amenazantes, anchos playones en donde ondula la jujuca y se repite día a día el milagro de las yegudas cimarronas luchando bravamente contra los elementos desencadenados. El poeta guarda con amor, con devoción, la imagen dramática del paisaje nativo.

Está demás pretender un análisis de su poesía o de su obra en general. Hay toda una técnica encaminada a resolver el problema de calificar la obra literaria de un joven autor. Consiste esta en hacer una complicada exégesis de su juventud, de sus improvisaciones y de su promisoría inexperiencia. El otro expediente es el de perderse embrolladas disgresiones sobre escuelas o influencias literarias, sin olvidar la descripción morosa de sus antecedentes históricos o filosóficos. Nada de eso nos parece justo, sobre todo cuando por razones personales se está más cerca de la creación y de su natural angustia que de la frialdad del crítico profesional. Ante todo nos mueve el profundo respeto de quien escoge la poca expedita tarea de crear poniendo a un lado modelos inalcanzables, tan sólo atento a un impulso que brota de lo más hondo y sincero de la entraña. Ros-Zanet camina con paso seguro en busca de su destino de poeta y de creador. El tiempo no hará sino ratificar la fe que hemos puesto en él todos cuantos sentimos en su obra juvenil, el aliento de un verdadero poeta.

JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ B.

Julio 21 de 1952.

I. Poética

Su forma al alba

Unicornios de azufre clasifican el rumor de las edades,
por la tierra del hombre,
por la tierra del cardo.
Por tu voz derramada formándose en la huída
amaneció su nombre cubierto de esperanzas y de adioses,
¡oh, amada de las horas lentas que cumplen las especies!
Te busco en la razón primera del ser:
lo que trasciende,
vencedora en el milagro, del plano y lo absoluto.
Y todo me dicen tus manos de astromelias impalpables,
y todo me dicta tu presencia que apenas intuida
me derrama el alma en originario florecer de nardos.
De la profunda vivencia de tu carne
amaneció este salmo en el asombro náutico
de adioses y distancias.

Ánima

Imagen tuya en el tiempo.
Mi corazón se puebla de días inacabados,
y en mí las noches tumban su condición salina
y ramos de marinas esencias.

Quise escucharte desde el fondo de las noches,
como desde un rumor salvaje que rige las edades.
Quise escucharte desde un clima cercado de ambiguos
horizontes
y hablarte con palabras que tuvieran su más puro sentido.
Ser y estar en el clamor del mundo.

Poema

Por las horas que caen hasta tu rostro
—circuido de pájaros y voces—,
por la yerba que crece en los escombros,
por las cosas que nacen en las noches
pobladas de antiguas flavescencias,
por la carne de árbol que sustenta tu nombre,
te amaré hasta el cansancio,
llevado por la euritmia del tiempo y el espacio.

Queja sonámbula

Era nada en mi cerebro.
Se escapó —fuga luminosa—
Me dejó —cuerpo suspenso—,
gritando al aire en las cosas.

Lanzaba quejas al cielo
—vacío—, a lo negro y a la nada
hasta desgarrarme el pecho:
Queja blanca, pena amarga.

¡Ah, la luna se burlaba
de mi sangre —surco blando—
y yo seguía gritando
—vacío— a lo negro y a la nada!

Mis pasos hacia todo...

Hoy mi voz rigoriza los símbolos del cobre en la palabra.
Mi carne-barro-lastimada recorre los caminos de la lluvia-salmo,
arrastrando su sombra sin sentido.

Sé que en la raíz de la existencia
gravita —suma breve— la música más triste.

Más allá de mi débil corazón sin lirios,
¡ah, flor, todo es mi carne!

Los pájaros-distancias del eco mutilado
edifican soledades de lepra en los rincones.

Y donde la noche inicia su longitud quemada,
desorbitadamente crecen vegetales amargos.

¡Ah, río, todo es mi sangre!;

porque mi carne-musgo se plasmó en las raíces
más profundas del árbol-temblor-desconocido.

Los pájaros-distancias de mi sueño
verticalizan los términos del fruto,
más allá de las cosas primordiales.

Milagro del sonido.

Prodigio del lucero.

Sed para mi sed que se eterniza
en los caminos de la lluvia-salmo.

¡Ah, cuánto puede un corazón abierto!

¡Ah!, ¿cuánto puede un corazón ya viejo?

Origen

Huyen los pájaros profundos.

Mar y rocas y vértebras de peces
subyacen tras la imagen primitiva
de este sueño que yo sueño.

Noble junco y ciega flor de siempreviva
lo circundan
(Ya retornan sus huesos a mis huesos).
Arcángeles de sal y clorofila
edifican su luz aborígen, liberada.

Viva forma reintegrada a mi voz,
marina, vegetal y exacta.

Signo

Todo era la noche:
negro barro
y hojas negras,
llanto amargo.

Sangre y signo de mi sueño taumaturgo,
de mi vertical
acento de amor desesperado.
Voz astral de lirio y nardo.

II. Los salmos

Elegía materna

¿Dónde tus párpados cerrados
ahora reclaman tu arcilla remota
y la palabra?

¿Dónde ese vuelo de pájaros cansados
establece
la forma del recuerdo primero
repetido?

¿Dónde la mano
y la figura del crepúsculo gris?
¿Dónde la yedra
y su color alado?

¡Qué grito de lluvia
repetido al tiempo de la tarde
y los silencios!

¡Qué derramada esperma
y piedra que te guarda
como el sueño!

¿Vano intento y gemido, no cayeron?

¿Y esas blancas siluetas,
de pie, bajo la tarde
y sus cromos,
no negaban, acaso, lo cumplido?

Ahora el agua te lleva
y mi memoria
como sueño.

¿Qué otra forma
podía ser más exacta
para el dolor temprano?

¡Allí los implacables secretos de la muerte!

¡Sólo el agua te salvaba!

Allí:
la tierra, el tiempo,
la tarde y los silencios,
los recuerdos primeros repetidos.

Elegía paterna

A mi padre, médico.

Allí era la piedra miliar,
como la piedra.
¡Qué noble aventura se ganaba
con acento de rota cadena
y armadura!

—Ya predispuesto,
descalzo de atadura,
se ordenaba y ganaba
con la vida—

Ya en la voz,
miliciano de la sombra,
se formaba.

¡Qué ternura
llenaba la camisa,
el lavado de ademán
y lo nacido!

En el aire glacial
o en el aire del sueño retenido,
miliciano de verde,
de verde se llenaba.

Y en el alma del alma,
y en el pecho,
miliciano de sangre,
se veía.

Yo vi en sueños
su sueño y la figura,
confirmados.

En la lluvia y el lodo
y la carreta
(en la noche),
miliciano de sombra,
se veía.

Ya en la voz
—y con la bruma—,
entre la bruma
y la noche
caminaba.

De júbilo materno
—nueva vida de luz—,
miliciano de la sangre,
vio la pura sonrisa,
convertida.

Con blanco sonido de cristal
y de metales,
en las noches,
¡qué agrupada muerte,
combatida!
(la enemiga).

Corazón, su noble corazón
para la vida.
Corazón, su fuerte corazón
para la muerte.

Antiguas heredades

Antiguas heredades,
húmedas herrumbres de las casas.
Esencias de un origen
cayendo por el tiempo defendido,
os circuyen las sombras más profundas
que aún caben en la tierra.
Pesadumbre.

Oscuras familias que en las tardes
es algo que crece con la hierba y grises eucaliptos.

—Hoy me duele con un sabor amargo
lo que ha quedado atrás
con su turbio silencio de muerte desmedida—

Y hoy nos habita un gran silencio,
y un gran silencio en las casas las azota.
Es como si alguien hubiese muerto ha mucho tiempo
y no recordásemos su nombre...;
es como si uno dejara de ser eternamente lejos,
como si el paisaje fuera en nuestra sangre irremediable.

Y es que de nada nos sirve
haber levantado un grito en lo profundo
al par que poblábamos la tierra...
Sólo esa sed insaciable que nos une,
sólo esa flor rescatada de la noche,
sólo esa semilla oscura que sembramos,
sólo ese desnudo inmenso en las aguas;
sólo ese polvo amargo que sustenta lo eterno.

In memoriam

A la memoria de mi abuelo

*“Antes de que los ángeles hubieran hundido sus metales
en mi voz aplomada”. Ricardo J. Bermúdez*

Cal exacta de tus huesos,
humo verde de tu voz vegetal
enraizada en la doble cruz fluvial
de los esteros.
(Agua vertical sin nacimiento
subiendo las paredes de tu tumba)
Hora de pleamar,
cuando florecen salamandras como sangre.
Agua original recuperada

más allá de tus venas,
reincorporada al plasma fundamental
y móvil.
Peldaños que sólo holló la muerte
y mi voz de cada instante por la tierra,
como una fruta amarga.

III. Las voces

Desenterrada voz

Hiero la tierra vegetal y verde,
penetrada por las rosas oscuras de tu cuerpo,
viajero de distancias sin memoria.
Y tu presencia llega, trasponiendo
el azul de los sepulcros
—¡Oh, indio, hermano viejo!—,
como una palabra de amor inconfesado.

Herido por estrellas, en tu pecho.
Tu recuerdo
son signos rojinegros,
pedazos de cal y de silencio;
terrones de sal sobre tus huesos.
Indio, hermano viejo:
Tu recuerdo es un cántaro de barro
con figuras más bellas que la noche
—porque la noche es bella,
como una palabra de amor inconfesado—.

Tras las sombras y las sombras,
Sigue viejo, viajero de distancias sin memoria,
habitante de mi voz inquebrantable,
amarrada a ti como la sombra al cuerpo.
¡Ah, visión exacta en el perfil de tu muerte!

Elegía india

Cuando se alargan las distancias y las sombras y los gestos,
en el tiempo en que crecen los luceros;
cuando un agua innumerable edifica su voz en el silencio,
escucho un nombre —estremecido— entre la fronda y
[en el cielo.

En mitad de la lluvia y el recuerdo
intuyo tu presencia —repetida— en el pecho
de la más antigua flor indígena, en el alma del musgo y
[en el viento.

En el canto de la piedra está tu sangre
—confirmada—, porque nada detiene al tiempo
en su rojo fluir irremediable.

Indio, hermano viejo, como el canto inmemorial del río,
yo estoy en tu silencio como algo que no muere; yo estoy
[en tu silencio.

Tu sangre está en los frutos que maduran en la sombra,
y en el hambre vegetal de las raíces; tu sangre está en mi sangre.

Tu palabra está en los labios de los más antiguos ídolos;
tu palabra de piedra está en la lluvia,
y tú estás sobre las muertes de todas las edades.

Indio, hermano viejo, como el canto inmemorial del río,
en tu memoria levanto el edificio frutal de mi poema,
como un canto inextinguible; como una cosa eterna
[en tu memoria.

Indio, hermano viejo, tú ordenas el ritmo de mi canto
[en las tormentas.

Hoy te busco en el tiempo, más allá de tu muerte y la distancia.
Te busco en la biografía olorosa del tabaco
y en la hibridez gentilicia del zea maíz.
Te busco en las cosas anteriores a la palabra Dios,
cuando sólo escuchabas tu conciencia
ardida en el milagro vegetal de América.
Te busco en el torrente de las voces oscuras:
indio, *tequina, suqui, sigua, acab...*
Indio, hermano viejo, como el canto inmemorial del río,
te busqué en tu llanto...y te encontré en el mío.

Antiquitios

Edifica el mármol su canción simétrica
tras claros vapores de mastranto y lirio.
Crece la yerba en actitud de muda cerbatana.
Desata el viento su rosal de gritos,
y crece el agua en el cristal del tiempo.

Atrás quedan los pájaros inversos,
su flavo signo, su esperanza exacta.
La sombra mutilada sobre el yermo crece
tras la voz lenta del eco y del llanto gris esparcido.

Hay arenas intactas donde crecen
flores de sal, rosas de lluvia.
Y entre líquidos genésicos con olor a juncos,
caprichosas formas clarifican signos de flechados ciervos.
Y un salmo obscuro en el gemido aflora,
como un grito fundamental en la distancia.

Poema vegetal

A un monte.

Desnuda sombra lenta sin pisada enemiga que te hiera.
Desgranada semilla creciendo en la música de pájaros y pájaros.
Nacimiento vegetal de voces sin contorno, sin números y
[verdes.

Dulces racimos de pájaros y frutos: elaborada sangre y agua.
Vegetal concierto, delicado, meciéndose al filo de la tierra.
Yo no quiero morir sin hallar tu desencantado pecho verde.

IV. Otros poemas

Arquitectura

Poema a la nueva ciudad

Soplo azul: Arquitectura.
Distancias de metal
y vientos congelados.
Arena y cal
armonizando los sonidos nuevos.
Voz de dios-duro-y-exacto.
Voz de cobre y gutapercha
gravitando en el espacio
en música violenta hacia los astros.

Las manos de los hombres moldearon los metales
y dieron nombre y sangre a dioses de horrible mansedumbre.
Espectros de los siglos,
signaron de conflictos oscuras oquedades.
Inversas estructuras sellaron el crepúsculo,
y abrieron nuevos rumbos al hombre en su delirio.
Con intención humana poblaron el espacio
y hablaron en las noches la lengua de los astros.
Se alzaron como un hongo terrible y perennal.

Alumbramiento

Descendidos arcángeles
pisoteando sus venas,
pavorosa figura estrujando las misiones
de su dolida carne joven.
Algo gime bajo un signo de sangre:
Como un fruto nace un niño
EN LA SOMBRA

Memento

¿Hasta dónde es noche la noche en que soñamos?
¿Hasta dónde es cielo el cielo que miran nuestros ojos?
¿Hasta dónde es tiempo el instante en que se nos quiebra el
[sentido?